

Primeras Vísperas de la Solemnidad del Aniversario de la dedicación de una iglesia
Décimo aniversario de la dedicación de la iglesia
Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe
La Crosse, Wisconsin
30 de julio de 2018

Ef. 2, 19-22

Homilía

Alabado sea Jesucristo, ahora y siempre. Amén.

Eminencias, Excelencias, hermanos míos sacerdotes, hermanos y hermanas en la vida consagrada, hermanos y hermanas en Cristo:

En esta vigilia del décimo aniversario de la dedicación de la iglesia del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, agradezcamos a Dios por la gran verdad a nosotros declarada a través de san Pablo:

... ya no sois extraños y advenedizos sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios¹...

Reconozcamos en la gran belleza física de esta iglesia, el signo de una belleza infinitamente mayor: el amor de Dios que nos salvó del pecado y de la muerte eterna por medio de la Encarnación redentora de su Hijo Unigénito. Dios, en su inmensurable e incesante amor por nosotros, transformó este edificio en su casa, en el lugar en el que Él mora con nosotros, haciéndonos miembros vivos de la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo². Dios nos hizo «conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios³».

Por la gracia de Dios, como san Pablo nos recuerda, fuimos «edificados sobre el cimiento de los apóstoles y los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús⁴». Es Cristo quien nos trae a la vida en la Iglesia. Él nos enseña, santifica y disciplina,

¹ Ef. 2, 19.

La traducción castellana de las citas bíblicas, aquí y en el resto del texto, fueron tomadas de la edición de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1997-2016). *Sagrada Biblia*. Versión Kindle. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S. A.

² Cf. 1 Cor. 12, 12. 27.

³ Ef. 2, 19.

⁴ Ef. 2, 20.

conduciéndonos por el camino de nuestro peregrinar terreno hacia nuestro hogar perdurable con Él en el cielo.

A través de los Apóstoles y de sus sucesores, Él nunca cesa de ser la Cabeza y el Pastor del rebaño en todo tiempo y lugar, hasta el último día; cuando Él devolverá toda la creación al Padre, inaugurando «un cielo nuevo y una tierra nueva⁵», la fiesta de bodas del Cordero en la nueva y eterna Jerusalén⁶. Cristo, nuestro Buen Pastor, da incluso al más débil de nosotros la gracia de ser edificado como «templo santo en el Señor», «morada de Dios por el Espíritu⁷».

Mientras nos preparamos a celebrar con la más profunda gratitud los diez años en los que Dios habitó en esta iglesia como su verdadera casa, recemos para que Dios —a través de la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe— aleje de esta iglesia toda influencia del Maligno. Recemos también para que Dios —en palabras de la oración colecta— nos conceda que éste sea siempre un lugar en el cual se le ofrezca un «culto puro» y en el que la «plenitud de la redención» sea ofrecida a sus hijos e hijas en su Hijo Unigénito.

*Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
¡ten misericordia de nosotros!*

*Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América y Estrella de la nueva evangelización,
¡ruega por nosotros!*

*San Juan Diego,
¡ruega por nosotros!*

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Raymond Leo Cardinal BURKE

⁵ Ap. 21, 1.

⁶ Cf. Ap. 19, 6-9; 21, 1-7.

⁷ Ef. 2, 21-22.